

HOMILÍA IVº DOMINGO DE CUARESMA – 2013

CICLO “C”

“Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti... Y levantándose, partió hacia su padre” (Lc.15,18.20).

Día Internacional de la Mujer trabajadora: 8-III-2013

Como a otros acontecimientos humanos, también a este le prestamos la debida atención, nos solidarizamos con él (cf. GS 1) y oramos al Señor.

Recordamos y rezamos por todas las mujeres que han entregado sus vidas por la paz, la justicia, el desarrollo, la igualdad entre todos..

Recordamos y oramos por todas aquellas mujeres que han defendido y defienden la dignidad de su condición femenina. “Dios creó el hombre a imagen suya; a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó” (Gn.1,27). El hombre y la mujer son, por tanto, iguales en dignidad.

Sigamos abriendo cauces a la corresponsabilidad de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia para evitar toda forma de discriminación y exclusión para la mujer en la sociedad.

Un recuerdo especial para las madres

Recordamos con cariño y gratitud a Dios a nuestras madres, **trabajadoras infatigables** al servicio de la vida, de la fe, de la educación, de la salud, del porvenir de sus hijos e hijas...

Fueron y son un signo vivo de la ternura y del amor de Dios para todos nosotros...Velaron y velan nuestro día y nuestra noche. Y siempre en silencio, con amor, sin pedir nada a cambio, sin exigir nada.

No sólo nos dieron cosas..., sino que se dieron a sí mismas por todos y por cada uno de sus hijos e hijas: se desvivieron por nosotros. Entregaron y siguen entregando sus vidas a jirones por los caminos de la vida...hasta quedarse sin nada.

Y un día Dios las tomó y las llevó con Él. A su lado siguen siendo ahora para sus hijos e hijas madres buenas, acogedoras, intercesoras ante el Señor... ¡No os olvidamos ni os olvidaremos nunca! ¡Os llevamos y os llevaremos siempre en nuestros corazones en los que sois viajeras junto con nuestros queridos padres, vuestros esposos!.

¡Gracias, Señor, por ellas y por ellos!

¡Vuestros hijos e hijas son la corona que ceñís para siempre en la presencia de Dios!

Confiados en la misericordia de Dios, esperamos estar al lado del Señor con vosotros en el Reino de los cielos por toda la eternidad.

1.- Las Lecturas

* **Libro de Josué 5, 9a.10-12.** El pueblo de Dios celebra la Pascua después de entrar en la tierra prometida que Dios le ha dado para que viva, en fidelidad a la promesa hecha a los patriarcas..

* **Salmo responsorial 33.** Gustad y ved qué bueno es el Señor, El cristiano no sólo ha de saber quién es Dios, sino también ha de saber cómo “sabe” Dios para decirlo a los demás.

* **Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 5,17-1.** Dios nos ha reconciliado consigo por medio de Jesucristo. Esta la inmensa y hermosa noticia que recibe la humanidad y que debemos comunicar a los demás.

* **Evangelio según san Lucas 15,1-3.11-32.** “Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido”. Es la buena noticia que el padre da a su hijo mayor para que lo acoja y se alegre por su vuelta a casa arrepentido.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Dios nos acoge y nos perdona siempre.

Levantemos nuestros ojos llenos de fe y de esperanza y descubriremos que Dios es amor y que nos acoge y nos abraza con ternura, invitándonos a entrar en su casa y a compartir su mesa, como signo de perdón y misericordia. Volvamos nosotros al Señor arrepentidos de nuestras faltas, pecados...

El Dios que nos ha revelado Jesús es el Dios-Amor, el Dios de paz que nos llama siempre, que nos espera siempre, que sale a nuestro camino... para acogernos tal y como somos, en nuestra pobreza espiritual, moral, material..., para levantarnos del abismo donde hemos caído y estamos, para estrecharnos en su corazón, para darnos una palabra de aliento y de ánimo...

El Dios que nos ha manifestado Jesús es el Dios en quien podemos esperar siempre, confiar siempre, poner nuestras personas en sus manos misericordiosas, entregarle nuestras vidas, adentrarnos en su divino corazón en el que encontraremos descanso y paz, aunque pasemos por momentos dolorosos que nos hacen sufrir, llorar o estemos atravesando “cañadas o caminos oscuros”... ..

Ahora podemos entender bien lo que hemos dicho en el salmo responsorial: ¡qué bueno es el Señor para los que lo invocan y esperan en Él! ¡Dichoso aquel que se refugia en el Señor!”.

Que hoy y siempre brote de nuestra alma y de nuestros labios esa invocación que tanta paz nos da: “El Señor es mi pastor, nada me puede faltar”.

2.2.- Volvamos al Señor

“Hoy, si escucháis la voz del Señor, no endurezcáis el corazón!”. Respondamos a la invitación que nos hace a todos el Señor para que volvamos a Él. Esto acontece cada vez que nos acercamos al sacramento de la Penitencia para confesar nuestros pecados y pedir la misericordia divina al sacerdote-confesor que es signo del Señor.

En este mundo hemos de optar y elegir al Señor como nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Cristo es el camino que nos conduce a la verdad que nos hace libres.

En un clima actual de relativismo, Cristo es la verdad. Él nos enseña y nos manifiesta la verdad de Dios, la verdad del hombre y la verdad del mundo. Y esta verdad, la debemos mostrar y compartir con los demás. Muchos seres humanos están a la búsqueda de la verdad y del sentido para sus vidas. Ayudemos a estos hermanos y mostrémosles a Jesucristo que es “la clave, el centro y el fin de toda la historia humana” (GS 10). Recordemos que “Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

En un ambiente cultural de desconcierto, Cristo es el camino. Él nos muestra la senda que hemos recorrer para ser felices y para hacer felices a los demás, para construir un mundo fraterno y justo y para poner en este mundo una mesa muy grande en torno a la cual podamos sentarnos todos como hermanos para compartir los bienes que Dios ha creado para todos los seres humanos, sin excluir a nadie.

En un contexto humano de violencia, Cristo es la vida. Él nos ayuda a construir un mundo pacífico donde la violencia y la guerra desaparezcan para siempre y nos pide que construyamos la cultura de la vida y nunca jamás la cultura de la muerte. “Debemos procurar con todas nuestras fuerzas preparar una época en que, por acuerdo de las naciones, pueda ser absolutamente prohibida cualquier guerra” (GS 81).

No demos la espalda al Señor, ni nos mostremos indiferentes ante su llamada e invitación a seguirlo y anunciar el Evangelio que es “fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rm.1,16). Sembremos en los surcos de la conciencia humana y de la historia humana los valores morales: la paz, la justicia, la libertad, la honestidad, el perdón, la sinceridad... que tanto bien hacen a los pueblos, a las personas, a las comunidades, a las familias...

Sabemos todos que para seguir al Señor es necesario dejar todo lo nuestro para estar así disponibles y libres a fin de estar a su lado, seguirlo de cerca, sin volver la vista atrás, por la senda de las bienaventuranzas. Seremos así libres desde dentro para estar con el Señor y ser enviados en misión evangelizadora. El Señor nos llama, no lo defraudemos.

2.3.- Unidos a la Iglesia

Pidamos al Señor por el Papa emérito Benedicto XVI, para que lo guarde en su amor y misericordia, ahora y siempre. Demos gracias al Señor por él, por su ministerio petrino que ha realizado...

Oremos al Señor por todos los cardenales que han de participar en el próximo Cónclave que elegirá al futuro Papa

Encomendemos al Señor al Papa que sea elegido para que el Espíritu Santo lo ilumine y guíe en el ejercicio del ministerio petrino que reciba.

Confiemos en el Señor porque Él cuida de la Iglesia y la guarda ya que es suya. San Pablo exhorta a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: “Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear **la Iglesia de Dios, que Cristo se adquirió con su propia sangre**” (Hech.20,28). Y no temáis ni tengáis miedo ya que “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt.28,20). El Señor no ha dejado ni ha abandonado a la Iglesia. Él está siempre en ella y con ella.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

El Padre sienta a su hijo, vestido ya con el traje nuevo, a su mesa para ofrecerle el banquete de su amor y de su misericordia. El Señor también nos invita a nosotros a participar en la Mesa de la Eucaristía estando nuestra alma limpia de pecado para recibirlo.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Dejamos la Mesa Eucarística. El Señor nos envía ahora a nosotros al mundo para poner la mesa entre los más pobres, ofreciéndoles los dones que hemos recibido nosotros de Dios. El compartir con los necesitados, con los enfermos, con los excluidos... es signo claro de comunión y de fraternidad. En ellos está presente Jesucristo (cf. Mt.25)

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 3 de marzo de 2013

Florentino Muñoz Muñoz